

Marcos 12:1-19
Por Chuck Smith

Ahora recordemos que Jesús está en el templo. Este es el día después de que lo limpió nuevamente. Es un martes, en su semana final. El domingo el hizo su entrada triunfal en Jerusalén sobre un asno. El lunes el entró y limpió el templo. Ahora el martes El regresa al templo con Sus discípulos donde de inmediato es desafiado por los líderes religiosos en lo concerniente a la autoridad con la que hacía estas cosas, y les habla a ellos en parábolas diciéndoles,

Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos (Marcos 12:1).

Ahora si puede señalar con un marcador de libros ahí en Marcos e ir a Isaías, el capítulo 5, pienso que verá como ellos pudieron ver exactamente el punto al que Jesús quería ir.

Versículo uno de Isaías 5, “Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres? Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aportillaré su cerca, y será hollada. Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta

deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor.” (Isaías 5:1-7).

Así que cuando Jesús les dijo a estos líderes “Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre,” sus mentes se conectaron de inmediato con Isaías. “y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos”.

Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña. Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado. Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña. ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? (Marcos 12:2-9)

La parábola es muy obvia. Está en contra de los líderes religiosos, los labradores que el Señor puso en su viña, la nación de Israel. Y el Señor les envió los profetas, Sus siervos. Pero los profetas fueron maltratados; fueron golpeados, fueron apedreados, muchos de ellos fueron asesinados. Finalmente, el Señor dijo, “Les enviaré a mi unigénito Hijo”, o “mi amado Hijo.” Así que, Jesús se separa a Sí mismo en una capacidad totalmente diferente a la de los siervos, los profetas que habían sido enviados. Finalmente, el Hijo ha venido. Y los líderes religiosos han determinado deshacerse de El para tomar de algún modo posesión de la viña. La pregunta es “¿Qué habrá de hacer el señor de la viña?”, por supuesto, Dios es el Señor de la Viña.

*Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros.
(Marcos 12:9).*

Así que la nación de Israel ha fallado en cumplir los propósitos para lo cual Dios los ha establecido como un pueblo especial para el Señor. Ellos fallaron en traer ese fruto que Dios estaba deseando que la nación produjese. Así que ¿Qué hará el Señor? Quitará los privilegios, las oportunidades, y se las dará a otros. Y así es que vemos la puerta abierta para los Gentiles, y Jesús está aquí profetizando y prediciendo que Dios habrá de realizar Su trabajo, no entre los judíos en esta era, sino más bien entre los Gentiles. Por lo tanto, vemos la obra del espíritu de Dios en una manera poderosa entre los Gentiles creyentes en Cristo Jesús. Y por lo tanto el Señor les citó el Salmo 118, el cual es un Salmo que predecía la entrada triunfal del Mesías.

*¿Ni aun esta escritura habéis leído: La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo; El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?
(Marcos 12:10-11)*

Este particular Salmo, el 118 dice: “La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo.” Es un Salmo citado con frecuencia en el Nuevo Testamento. Pedro le citó cuando estaba hablando a los líderes religiosos en el capítulo 4 del libro de los Hechos. Pablo lo citó en su epístola a los Romanos y también en su epístola a los Efesios. Jesús aquí hace referencia a ella. Obviamente, es una referencia a Jesús, quien es la piedra. Recuerda amigo oyente que estaba esa profecía en el libro de Daniel, de la piedra que vendría, no cortada con manos, golpeando la imagen y sus pies y creciendo en la montaña cubriendo la tierra; la piedra es Jesucristo, Rechazada por los constructores, los líderes religiosos pero con todo es la piedra principal.

Hay una interesante historia del templo de Salomón. Las piedras fueron conseguidas lejos del templo y fueron traídas al templo y luego puestas una sobre otra. Así que estas piedras fueron perfectamente labradas y tan bien diseñadas que no necesitaron ellos ponerle mezcla entre ellas, sino que ellas se inter-bloqueaban quedando chatas. De hecho en estas piedras no se puede

poner la hoja de un cuchillo entre ellas; fueron labradas perfectamente. Así que cada piedra fue traída y luego alisada en la cantera que de hecho está en la parte norte de la ciudad de Jerusalén. Luego fueron traídas al templo y cada piedra fue encuadrada para su lugar y así puestas en el edificio. Y como la historia continúa, una piedra fue enviada de la cantera y los hombres que estaban haciendo la obra no entendieron de donde venía. Pareciese como si no encajase en la progresión natural del edificio de tal modo que no sabían que hacer con esta y así fue que la desecharon dejándola de lado.

Y por supuesto, en los años que estuvieron ellos construyendo el templo, finalmente completaron la edificación, pero la principal piedra angular se les había perdido. De acuerdo con la historia, enviaron a la cantera por la principal piedra del ángulo. Y el capataz verificó sus registros y dijo, “ya fue enviada”. Y ellos dijeron, “No la tenemos” Y alguien recordó, esa piedra que fue dejada de lado y ahora los arbustos habían crecido alrededor cubriéndola, así que ellos cabaron para sacarla y con toda seguridad la piedra que fue rechazada por los edificadores en realidad era la piedra de ángulo principal del edificio. Y por lo tanto, este Salmo, con todo tiene un significado profético tremendo. “La piedra de la que se burlaron se convirtió en la principal piedra del ángulo. Esta es la obra del Señor; es maravillosa a nuestros ojos”. Y así que Jesús cita este Salmo familiar, el Salmo 118 a ellos, un Salmo por el cual El está sosteniendo que El es en verdad esa piedra, El Mesías.

Y procuraban prenderle, (Marcos 12:12),

El había dirigido la parábola en contra de ellos y ellos reconocieron eso, y querían prenderle.

porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron. Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra. Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de

nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos? (Marcos 12:12-14):

¡Que reconocimiento!, verdad, esto fue una adulación para tratar de atraparlo con la guardia baja y luego ofrecieron sus preguntas las cuales estaban diseñadas para atraparlo.

¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos? (Marcos 12:14)

Judá era una provincia Romana. Y como tal el gobernador estaba directamente comisionado por Roma, y el gobierno Romano exigía impuestos de ellas que eran pagados directamente al gobierno de Roma. Habían tres impuestos básicos. El primero, usted era gravado sobre la tierra que poseía, y usted tenía que dar el diezmo de su cultivo al gobierno; esto es, de sus granos y todo lo de sus campos. Usted tenía que dar un quinto del fruto; de lo que crecía en los árboles que estaban en la tierra. Y tercero y último, usted tenía que pagar cada año un denario al gobierno solo por el derecho de existir. Este era un impuesto sobre todos, un denario porque usted estaba con vida. Y así que los Judíos odiaban estos gravámenes. No les gustaba reconocer la autoridad del imperio romano por encima de ellos. Y así que esta pregunta fue muy inteligentemente diseñada para atrapar a Jesús, pues pensaban que como El respondiera El perdería. Si el contestaba, “es legal pagar impuestos a César” entonces todos estos judíos que odiaban los impuestos se irían lejos y no le escucharían a El nuevamente. Si El dice, “No es legal pagar impuestos al Cesar” entonces saldrían y elevarían un reporte sobre El y le arrestarían como un líder de la sedición. Así que sintieron que la pregunta no tenía escapatoria para El, una pregunta muy inteligentemente diseñada. Probablemente les tomó mucho tiempo resolverla.

Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea (Marcos 12:15).

Era un denario lo que ellos tenían que pagar por vivir. Y por supuesto, tenía al emperador de turno que en este tiempo era Tito, su pequeña imagen estaba sobre esta. Me resulta interesante que Jesús no portase una moneda. El pidió una. Y la sostuvo y dijo,

¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César. (Marcos 12:16)

Y esta tenía una imagen y debajo la leyenda “Póntifus Máximo” “¿Quién es éste?”

Ellos se la trajeron; y les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César. Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios (Marcos 12:16-17).

Ahora en realidad estas monedas eran todas consideradas de ser de César; de los gobernantes. El pueblo podía usarlas pero en realidad consideraban que todas eran del gobierno; como dicen todas las monedas que ustedes tienen, en mi país dice: “Nota de la Reserva Federal,” o lo que sea, es el gobierno quien le da este medio para intercambiar. Así que Jesús cuidadosamente escapó de la trampa que ellos le tendieron-

Y se maravillaron de él. Entonces vinieron a él los saduceos (Marcos 12:18),

Los Saduceos eran los sacerdotes, en su mayoría. El sumo sacerdote en este tiempo siempre era un Saduceo. Eran materialistas, no eran hombres verdaderamente espirituales en lo absoluto, sino que habían ganado control de

todo el sistema religioso. No creían en los espíritus, no creían en los ángeles, y no creían en la resurrección del cuerpo. Así que dijeron,

Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muriere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. (Marcos 12:18-19).

Ahora esto era una parte de la ley Mosaica. Es dada a nosotros allí en Deuteronomio y es una ley muy importante, y el propósito, por supuesto, era que el nombre de la familia no muriese en Israel. Así que la ley es básicamente como esto: “si tu te casas con una mujer y antes de que pudieran tener hijos, tu mueres, es la responsabilidad de tu hermano casarse con ella y el primer hijo que nazca será llamado como tu, para que tu nombre no muera en Israel.

Ahora bien, dice tu hermano mas joven que no tiene ganas de casarse con ella. El dice “No, oye no. No quiero tener nada que ver con ella. Ella le dio a mi hermano un pasar tan malo, que yo no quiero tener nada con ella” Luego entonces ellos vendrían a la puerta de la ciudad en dónde siempre era hecho el juicio. Usted lee, “en las puertas de la ciudad”, los ancianos de la ciudad, estarían a las puertas para pronunciar sentencia. Así que vendrían a la puerta de la ciudad ante los jueces, los ancianos allí, y el hombre diría “Mi hermano murió no teniendo hijos y no quiero casarme con ella.” Se quitaría las sandalias y se las daría a ella. Es como decirle “Oye, eres un zapato viejo, en lo que a mí concierne. De ningún modo me casaré contigo” Entonces ella podría escupir en su rostro y el sería liberado de su obligación de casarse con ella. Mas el sería llamado. “El hombre cuyo zapato se perdió” en Israel. El tendría ese título después de ello, era un título muy sucio. En otras palabras, el no cumplió con su obligación familiar y eso era una cosa muy importante para ellos.